

CARLOS GARCÍA MIRANDA

Enlazados

LA ALIANZA



DESTINO

LA ALIANZA

—Valora las consecuencias de tu mal comportamiento, =Data. Valora las consecuencias de tu...

Apago la voz mecanizada de Madre destrozando de un golpe el altavoz anclado en la esquina de la celda. Me muevo como un cartucho de dinamita por el agujero de hormigón del sótano de las Cortes en el que nos encerraron los antidisturbios después de que S©lo escapara. La ira sin control estalla de nuevo en mi interior, y me hace clavar los puños contra la puerta de hierro blindada. Me da lo mismo que se me llenen de sangre.

—¡Abrid! ¡Sacadnos de aquí! —grito mientras la golpeo una y otra vez.

—¿Quieres parar de una vez?!

GΔr©on me agarra del cuello y me empotra contra la pared húmeda de la prisión.

Trato de zafarme, pero me aprieta la nuez y levanta mi cuerpo a pulso hasta que mis pies dejan de tocar el suelo. Pone sus ojos a la altura de los míos, que están a punto de salirse de las cuencas.

—¡Estamos aquí por culpa de tu amiguito, que se comportó como un animal! No voy a permitir que empeores las cosas, ¿está claro?

Un instante antes de que el oxígeno deje de llegar a mi cerebro, GΔr©on me suelta y caigo al suelo como si fuera un saco lleno de piedras. Me mira con desprecio y me dice:

—Relájate. Nos llevarán de nuevo al hemicíclo cuando limpien la sangre y comience la Selección.

Boqueo como un pez hasta que mi mente deja de estar nublada. Me arrastro por el suelo y me arrincono en una esquina oscura de la celda. Miro a mis compañeros, alejados unos de otros, conscientes de que todos somos peligrosos sin la censura de Madre. BrΨna es la única que se acerca a mí. Se sienta a mi lado, pega su cuerpo curvilíneo y caliente al mío, y me mira con sus ojos rasgados de color violeta.

—Es increíble lo que te hizo S⊗lo. —Me muestra empatía, como sólo saben hacer los mentores de Cognex—. Te dejó fuera de su equipo, no quiso competir a tu lado...

Me paso una mano por la cara mientras escucho las palabras de BrΨna, que me abren aún más la herida y hacen que me escueza.

—Además, se ha escapado. No comprendo cómo se puede ofender a la República de una manera tan desmedida. S⊗lo no se merece el honor de que Madre lo seleccionara.

—S⊗lo no quería...

Ahogo la voz antes de dejar salir la verdad que escucho en mi mente, y que me ayuda a comprender lo ocurrido. S⊗lo nunca quiso estar en la Selección, jamás soñó con ganar la presidencia. Si regresó a la República para que lo reclutaran se debió sólo a que yo también lo hice. Me prometió que ganaríamos juntos, pero en Kaibil descubrió que si yo estaba a su lado no lo conseguiría jamás. S⊗lo es incapaz de romper una promesa, aunque sí puede escapar de ella. Eso es justo lo que ha hecho.

—Madre los encontrará, y volverán a la Selección. Y puede que Dana esté en su equipo, pero tú y yo competiremos en el mismo...

BrΨna se asegura con la mirada de que nuestros compañeros estén lo suficientemente lejos de nosotros como para no oírnos. Pega aún más su cuerpo al mío y me habla en voz incluso más baja, cómplice:

—Podemos pelear juntos contra el resto, =Data.

—Pelear juntos hasta que tengamos que matarnos entre nosotros, ¿verdad?

—Confronto a BrΨna con la realidad que nos espera, y ella me aparta la mirada—. No juegues tú también conmigo como lo hizo S⊗lo.

—No, no te atrevas a compararme con él. Puede que S⊗lo no conozca el valor de la palabra, pero yo sí. —Su voz se vuelve áspera durante unos segundos—. Además, tampoco entiendo tu empeño en compararte con tu supuesto mejor amigo... Eres mucho mejor que S⊗lo.

Sorprendido, la oigo hablar de mí como si lo hiciera de otra persona.

—S⊗lo es demasiado impulsivo y le sobra carácter. En cambio, tú tienes carisma y sabes actuar con cautela aunque, cuando explotas, lo haces con la fuerza de un huracán. Ése es el temperamento de un verdadero líder, =Data.

BrΨna me obliga a mirarme en su espejo, que me devuelve una imagen de mí que desconocía. Dice que es la de un ganador que no necesita que S⊗lo esté a su lado.

—Además, fue tan estúpido como para poner en su equipo a GΔr©on. Él se encargará de cortarle las alas...

—Puede que sí, pero también se encargará de cortarnos las alas a los demás —digo temeroso y con la mirada fija en GΔr©on, quien se encuentra en el otro extremo de la celda, limándose las uñas con los dientes—. Él será el único ganador.

—Te equivocas, =Data. No es eso lo que Armex quiere para la República —me dice, como si se hubiera ido de la lengua.

Confuso, le pregunto a qué se refiere, pero BrΨna evita mi mirada mientras insiste en que no puede contármelo.

—No debo, me juego la vida... —insiste, muy arrepentida. Hace el ademán de ponerse en pie, pero se lo piensa, vuelve a sentarse y clava su mirada en mí—. ¿Puedo confiar en ti, =Data?

—Claro, por su puesto que sí —le aseguro, con mi voz cargada de sinceridad.

BrΨna me cree, toma aire y me confiesa su secreto.

—Armex sabe que tiene muchas probabilidades de ganar, pero no busca instaurar un gobierno totalitario, como hizo Ingeniex: eso la llevaría a repetir los mismos errores. Necesita tener a su lado una empresa como la mía para mantener el equilibrio...

Mi gesto demuestra una gran sorpresa al descubrir que Armex y Cognex sellaron una alianza antes de que comenzara la competición para gobernar coaligados.

—Su gobierno fracasaría si no los ayudamos, y lo saben. Al igual que yo sé que necesitamos a los programadores de tu empresa para desarrollar las aplicaciones de censura emocional. Puedo convencer a GΔr©on de que te necesitamos en el poder, =Data...

Repito sus palabras una y otra vez en mi fuero interno hasta que comprendo todas sus implicaciones.

—Yo siempre quise que estuvieras a nuestro lado, aunque sabía que S⊗lo no lo permitiría. Pero ahora que no estás con él, las cosas pueden cambiar. Puedes demostrarles a todos los republicanos quién es el mejor de Ingeniex, =Data.

Cuanto más hablo con BrΨna, más se acentúa mi impresión de que acabo de despertar de un sueño en el que llevo años sumido y en el que S⊗lo me robó todo el protagonismo. Ella me ayuda a abrir, por fin, los ojos, que tengo inyectados en sangre por la rabia.

—Olvídate de S⊗lo. Juntos podemos acabar con él, y tú serás el único ganador de Ingeniex. —BrΨna acompaña sus palabras con la caricia suave de sus dedos, que bailan sobre mis muslos—. Te confieso que el poder me resulta de lo más excitante...

Sus manos descienden y se pierden en la cara interna de mis muslos hasta que se detienen a sólo unos centímetros de mi sexo.

—Únete a nosotros, =Data...

Siento cómo las yemas de sus dedos llenas de fuego encienden todo mi cuerpo. Tomo una ráfaga de aire, corta y fuerte. Estoy muy excitado. BrΨna pega su frente a la mía, hasta que nuestros labios casi se rozan, llenos de deseo.

—Lo haré, pero con una condición...

Los ojos orientales de BrΨna se adentran en los míos, dispuestos a aceptar cualquier cosa que le pida.

—Seré yo quien mate a S⊗lo.